

CONOZCA CHILE

POR CAROLINA EDWARDS



IQUIQUE
"lugar de sueños"

La ciudad portuaria de Iquique está ubicada en la Región de Tarapacá del norte grande de Chile, a 310 kilómetros al sur de la ciudad de Arica y a 1.800 kilómetros al norte de Santiago. Su historia comienza hace más de 5.000 años con la cultura chinchorro y continúa mil años más tarde con diversas etnias de pueblos costeros conocidos como los "camanchacos". Es importante recordar que Iquique fue parte del virreinato del Perú desde 1539 hasta 1821, y que siguió siendo parte del territorio peruano entre 1821 y 1884. En 1556, la explotación del mineral de plata de Huantajaya hizo de la ciudad un puerto legítimo, no obstante, la fisonomía del lugar no tuvo cambios significativos hasta el descubrimiento de los yacimientos de salitre, a mediados del siglo XIX. En 1883, tras la Guerra del Pacífico y gracias a la industria del guano y del salitre, Iquique floreció. Dos años después la reciente anexada ciudad fue reconocida como Puerto Mayor, y posteriormente, en 1974, pasó a ser la capital regio-

nal, y por consiguiente, elegible a disfrutar de las franquicias aduaneras que en el pasado habían impulsado el desarrollo de Arica. Una atractiva y próspera ciudad cuya economía hoy se basa principalmente en el comercio internacional, a través de la Zona Franca (Zofri), del puerto marítimo, el cobre, y el turismo. Un lugar donde prístinas playas de tranquilas aguas limitan con la sublime belleza del desierto chileno, lugar que los aimaras apropiadamente llaman "Iki Iki", un "lugar de sueños".



1574
El famoso corsario y vicealmirante inglés Francis Drake saqueó la aldea en diciembre de dicho año y en 1600 fue saqueada nuevamente, por el pirata neerlandés Olivier van Noort.

1830
Se realiza el primer embarque de salitre con destino al extranjero.

1835
El 12 de julio, el famoso naturalista inglés Charles Darwin visita el lugar.

1960
fue cuando se cerraron las oficinas salitreras de Humbertstone y Santa Laura.

FALLECIÓ AYER

Teresa Berganza: De novicia a estrella de la ópera

Tenía 89 años y había expresado su deseo de que no hubiera para ella ni velatorio ni entierro público.

JUAN ANTONIO MUÑOZ H.

Pertenciente a esa cada vez más escasa estirpe de cantantes líricos preocupados de la pureza de la línea y del estilo, Teresa Berganza fue una experta rossiniana (Rosina, Arsace, Tancredi, Angelina de "La Cenerentola", Isabella de "La Italiana en Argel") y mozartiana (Dorabella, Cherubino, Zerlina, Sesto), extendiendo sus posibilidades a roles como "Carmen" (Bizet) y Charlotte de "Werther" (Massenet).

La mezzosoprano pensaba que "solo quien es feliz puede cantar bien". Edificó su carrera desde la máxima exigencia: "Mentir significa tanto una falta de respeto a sí mismo, al público, como a la inefable realidad del arte". Sostenida por dotes naturales y por un vigor apabullante, Berganza veía su trabajo como una forma de conocer el mundo, "como una batalla desde el corazón y la inteligencia"; un arte al que definía como un "árbol frondoso plantado en las orillas del río de la vida".

Deja una abundante discografía, en la que destacan sus papeles rossinianos, mozartianos y franceses, pero en el repertorio español (Granados, Manuel de Falla, las canciones populares de Lorca), barroco (Pergolesi, Händel, Purcell), clásico (su Orfeo de Gluck es una referencia) y romántico (el ciclo "Frauenliebe und Leben", de Schumann).

Frontal y apasionada, fustigó a quienes veían la ópera como un negocio. Como el tenor Alfredo Kraus, era contraria a los conciertos multitudinarios de ópera. También denunció las difíciles relaciones que suelen darse al interior de la ópera: "La verdad es que nunca ha habido solidaridad en este mundo, no solo aquí, sino en todas partes. A la misma María Callas le hicieron la vida imposible, aunque no pudieron con ella. Tampoco podrán conmigo".

Religiosa, decía que su interés místico la salvó de "ver muchas miserias humanas. Siendo muy joven, decidí que quería ser monja de clausura... Lo dejé porque un día vino al convento mi madre y me dijo: 'Papá se está muriendo del disgusto que le has dado'. Le encontré, en efecto, muriéndose, pero ahora pienso que como buen actor que era hizo una gran comedia. Total, me pidió que esperara hasta ser mayor de edad... Y, por fortuna, cambié los hábitos por la música".



Teresa Berganza.



Lily Fernanda Arriagada donó una serie de boletos de micro de Concepción. A la derecha, valiosos retratos familiares coloreados, que entregó al museo Pablo Henríquez.



EN MARCHA LA CAMPAÑA CIUDADANA DE DONACIONES:

El relato de una vida cotidiana llega al Museo Histórico

Un centenar de objetos que hablan del día a día de los chilenos, desde electrodomésticos hasta identificaciones, han ingresado a las colecciones. Entre ellos, el vestido que la primera dama Leonor Oyarzún utilizó en la ceremonia del regreso a la democracia en 1990.

IÑIGO DÍAZ

Eso que jamás imaginamos que podía llegar a ocurrir, ocurrió. La guía de teléfonos, ese mamotreto doble de páginas blancas y amarillas que invadía las casas chilenas y se acumulaban año tras año, se ha convertido hoy en una auténtica pieza de museo.

Un ejemplar de esta publicación fue donado por un anónimo al Museo Histórico Nacional (MHN), y forma parte del centenar de objetos que desde junio de 2021 han sido aprobados por un comité de alta e ingresados a las distintas colecciones que se custodian y relevan allí. La campaña ciudadana de donaciones "Mi memoria es historia" sigue en marcha a través de las redes sociales del museo, y aunque no es del todo conocida, ha alcanzado un primer impacto.

"Es parte del proceso de reformulación del guion curatorial del museo y que quiere dar cuenta de aspectos que no estaban siendo considerados dentro del relato: las mujeres, los niños, los pueblos originarios, los migrantes, la población rural, que cuando aparece es como folclor y no como sujeto histórico", dice Macarena Ponce de León, directora del MHN. "A medida que nuestra estructura narrativa avanza, es necesario incorporar tramos de la historia. Desde los años 70 en adelante, el museo cuenta con pocas colecciones. Estamos sumando contenidos", agrega.

La guía de teléfonos es simbólica en ese sentido. Ese mismo donante entregó también un caset original de "La voz de los 80", de Los Prisioneros, pieza que los curadores del museo



Carmen Rojas confeccionó el conjunto para Leonor Oyarzún.

igualmente valoran por su significado de lo colectivo dentro de ese mismo tramo de la historia reciente.

"Desde los años 70 se viene estableciendo un cambio de mirada para las colecciones de museos históricos y se ha intensificado en este siglo. La historia la han hecho los personajes relevantes, los presidentes, los próceres, los representantes de las elites, pero a la par la están escribiendo hoy los ciudadanos comunes", apunta Isabel Alvarado, jefa de Colecciones del MHN. "En ese sentido, los objetos de una vida cotidiana, por separado o contextualizados, nos abren ventanas para entender la historia", agrega.

Elo se puede ejemplificar en un comparativo: en la valiosa colección de 130 abanicos, el MHN cuenta con un ejemplar de lujo del siglo XIX, pintado a mano y ornamentado con materiales nobles. Pero Alvarado cree que el sen-

llo abanico de madera del siglo XX cuenta con un valor distinto: "En sus varillas se ven anotaciones de su dueña, una inmigrante alemana que llegó a Valparaíso. Nos cuenta una historia por sí sola".

La campaña ha reunido desde fotografías familiares hasta electrodomésticos, y desde un televisor Nacional a una gran colección de pases escolares y boletos de micro. También las máquinas de la pequeña imprenta que perteneció a don Antonio Alfaro, un famoso cubículo, casi un sarcófago, ubicado frente a los Tribunales y a un costado de El Rápido, en calle Bandera.

Pero el símbolo de las donaciones ha sido el vestido que perteneció a la fallecida primera dama Leonor Oyarzún y que utilizó el 12 de marzo de 1990 en el Estadio Nacional con motivo del regreso a la democracia. Esta semana fue entregado al museo por sus hijos en una ceremonia realizada en el jardín de la casa que habitó el expresidente Aylwin y su familia.

"Ese vestido de dos piezas blanco con detalles negros, con blusa y falda plisada, podría entenderse como perteneciente a la elite política, pero al mismo tiempo cuenta con ese otro valor, el de la vida cotidiana. Detrás del símbolo que representó ese día para la historia del país, se descubre

la presencia de la señora Carmen Rojas, dueña de la boutique Vog de Providencia, que lo confeccionó especialmente. A partir de un objeto se revela el valor de un objeto y una historia", cierra Alvarado.



Identificación de María Urzúa, estudiante de la U.

Crítica de música

PAOLO BORTOLAMEOLLI Y LUIS TORO ARAYA:

Un estreno histórico y un debut

GONZALO SAAVEDRA

Dos conciertos significativos se hicieron esta semana en Santiago, ambos a cargo de batutas chilenas que están triunfando en el extranjero. El martes, en el Teatro Corporates, Paolo Bortolameolli (Santiago, 1982), director asociado de la Filarmónica de Los Angeles y flamante director titular de la Orquesta Sinfónica Nacional Juvenil, se puso al frente de este conjunto, conformado por jóvenes de entre 18 y 24 años, para hacer, con la pianista de origen ruso Svetlana Kotova, el estreno mundial, histórico, del Concerto para piano y orquesta de Jorge Peña Hen (1928-1973). Peña es una figura crucial en la música de este país: fundó, en La Serena, la primera orquesta infantil de Latinoamérica en 1964, precursora de lo que sería El sistema en Venezuela, y la Fundación de Orquestas Juveniles e Infantiles en Chile. Su vida, su brillante carrera y sus proyectos quedaron troncados cuando, en octubre de 1973, fue fusilado por la Caravana de la muerte.

De lo que se sabe menos, es de su enorme talento como compositor, lo que quedó bien demostrado en esta entrega: su Concerto para piano (1952), escrito a los 24 como regalo de matrimonio para su señora, la pianista Nella Camarda, lo muestra como un artista en pleno uso de sus poderes, con impetu juvenil y una atractiva libertad creativa. La obra, estructurada en tres movimientos, es ecléctica en su lenguaje no vanguardista, y da cuenta de las influencias del músico: hay ecos del impresionismo de Debussy, del postromanticismo de Rachmaninov, del piano más percusivo y expresionista de Bartók, pero el resultado es muy original y atrayente. Después de un breve y asertivo acorde en la orquesta, entra de inmediato la solista con arpeggios y arabescos de gran virtuosismo, y dialoga con el conjunto hasta que este presenta el tema principal, triunfante. Destacó aquí la equilibrada instrumentación de la pieza, con un lucimiento democráticamente repartido en todas las secciones, incluida una sugestiva melodía en los chelos que parece que será una fuga, pero que se diluye en otras ideas. El movimiento central, marcado *Andantino*, encontró a una Kotova reflexiva y muy musical, más concentra-

da en su iPad que en las indicaciones del director, para tocar las frases dulces pero no exentas de dramatismo. El *Rondó-Allegro* final, urgente y jubiloso, contiene una compleja *cadenza* apenas interrumpida por la orquesta, que recuerda, hacia el final, el tema inicial de esta partitura. Y de la manera más inopinada, el piano, solitario, retoma el discurso para cerrar todo, calmadamente, con un arpeggio de La menor. ¡Qué tal! Un triunfo para los intérpretes, que debieron emprender un trabajo musicológico mayor para rescatar este Concerto del olvido, y que debiera repetirse pronto.

Luego, "El sombrero de tres picos" (1919) de Manuel de Falla, en el que Bortolameolli brilló a cargo de la orquesta: el director exigió a los juveniles —muy reactivos— para hacer gestos típicos de su cuño, como el *acelerando* de la farrauca andaluza o la explosión de ritmo de la jota aragonesa.

La joven promesa

El miércoles, por su parte, debutó Luis Toro Araya (San Vicente de Tagua Tagua, 1995) frente a la Orquesta de Cámara de Chile, en la Parroquia San Vicente Ferrer de Los Dominicos. A sus 26 años, Toro, recién nombrado director asistente de la Orquesta Nacional de España, mostró una interesante madurez, con movimientos justos y sin aspavientos, para abordar la Obertura "Coriolano" (1804) de Beethoven, el *Divertimento para cuerdas* (1939) de Bartók y la Sinfonía N°59 (compuesta en la década de 1760) de Haydn. Entre muchos aciertos en su interpretación, sobresalió el *Molto adagio* de la pieza de Bartók, música escalofriante y cargada de presagios, con un cuidado control del volumen y de las entradas que hizo que se entendieran muy claramente las geniales ideas del compositor húngaro. Y el primer movimiento de la sinfonía de Haydn, poco tocada, un *Presto* que sonó lleno de energía fresca e ingeniosos contrastes.

Si Bortolameolli ya está alcanzando su consagración internacional, Toro, radicado en Zürich, lo sigue a pasos agigantados: en 2021 y en menos de 20 días, fue finalista del Premio para jóvenes directores Herbert von Karajan y uno de los ganadores del Concurso internacional de dirección de Rotterdam, que se definirá en junio.